

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE ANTROPOLOGÍA

EL MUSEO ETNOGRÁFICO



BUENOS AIRES
1948

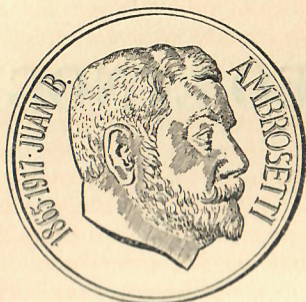
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE ANTROPOLOGÍA

EL MUSEO ETNOGRÁFICO



BUENOS AIRES

1948



Modelado de M. Arrigutti
Grabado de Leopoldo Peydro

1. — FINALIDAD DE ESTE FOLLETO.

Estas breves páginas tienen por objeto ilustrar las características del *Museo Etnográfico* anexo al Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires), sito en la calle Moreno 350. Se proponen, en primer lugar, dar cuenta somera de su estado presente y del desarrollo que le permitirá adquirir el traslado a un edificio con adecuados salones de exhibición, actualmente en proyecto; luego explicar las finalidades que esta institución persigue en el campo de la cultura pública y de la especializada, así como describir algunas piezas salientes de sus colecciones, en las tres ramas en que se reparte su indagación, y, por fin, brindar una visión abreviada de su historia desde la fundación hasta hoy.

No es comparable esta publicación con los catálogos que se compilan para acompañar al visitante de un museo durante su recorrido por las distintas salas, sin omitir objeto alguno de los que integran la exhibición. La razón consiste no sólo en la reducida extensión de esta nota, sino también en el hecho que la disposición actual de las colecciones en los locales del Museo Etnográfico es simplemente provisoria y la mayoría de los objetos no tienen su colocación definitiva, pues, exceptuando las piezas mayores por volumen y peso, los conservadores de las tres secciones han dispuesto una suerte de rotación de las piezas en determinadas vitrinas, con el fin de presentar el mayor número de objetos menores a los estudiantes, escuelas, turistas y demás público concurrente.

2. — LAS TRES GRANDES DIVISIONES DEL MATERIAL.

Tres son los sectores en que puede considerarse repartida la atención de los organizadores y custodios del Museo Etnográfico, a saber: la Antropología Morfológica, la Etnografía y la Arqueología. Esta repartición no surge ya de una finalidad simplemente ordenativa del material, en el sentido vulgar de la palabra, sino de la propia naturaleza y substancia de las Ciencias del Hombre.

Es sabido que las disciplinas que tienen por objeto al Hombre (*Antropología* en general) consideran en primer lu-

gar a su objeto como organismo (*Antropología Morfológica*), luego como creador de las Culturas (*Antropología Cultural*). Esta última tiene por fin directo lo que ha sido llamado la "reconstrucción de los patrimonios", es decir de todas las formas y creaciones de la vida, en su triple aspecto de la vida material, de relación y mental. Ha dicho recientemente un autor que hacia este fin nos impele una curiosidad irrefrenable, y que deseamos esclarecer todas las formas por que ha pasado cada uno de nuestros instrumentos, canciones, utensilios, armas, plegarias, mitos e intuiciones del Universo. De ello se engendra el concepto de la estratificación de las capas culturales, y a su lado el de la yuxtaposición de las *etnías* en el espacio. En sentido más concreto, surge por una parte la necesidad de orientar esta reconstrucción hacia el pasado, lo que hacen, trabajando en el secreto de los sepulcros, la *Arqueología* (dedicada a la cultura de los pueblos extinguidos) y la *Prehistoria* (dedicada a las culturas más remotas de la humanidad), mientras para investigar las culturas de los pueblos que viven actualmente en la periferia del mundo civilizado, trabaja la *Etnografía*. Una tercera dirección, orientada a descubrir las pervivencias de capas anteriores en los rincones de nuestro mismo suelo, en el campo y en los contornos de las ciudades, da lugar a la investigación del *Folklore*.

Son estas las razones teóricas que han impuesto su ley a la organización del Museo Etnográfico, antiguo centro de estudio que cuenta ya con un cincuentenio de vida. El Museo desenvuelve una acción social directa y continuada: no sólo queda abierto a los alumnos de la Facultad, sino también a las escuelas, al personal militar y al público en general, que visita sus salas buscando formarse una idea sobre las distintas maneras de vivir que fueron y son propias de los pueblos del mundo, sobre sus costumbres, armas, mueblaje, industrias e invenciones de todo género, incluso lo que concierne a la liturgia de las variadas religiones y a la creación artística en todas las manifestaciones de la plástica. Una tal enseñanza es considerada de importancia vital por todas las naciones cultas de Europa y de la América del Norte, y cada una de ellas consagra elevados presupuestos anuos al fin de mantenerla y mejorarla mediante compras, exploraciones, excursiones y cursos.

En el Museo Etnográfico se han enfocado en primer lugar



Vestibulo del Museo Etnográfico con el busto de su fundador, J. B. Ambrosetti.



Salita de Arqueología Argentina.

las antigüedades de América y especialmente las sudamericanas, con particular desarrollo de los temas argentinos, por medio de colecciones que han sido formadas en sus cincuenta años de vida por los distinguidos antropólogos que enseñaron en nuestra Universidad. Actualmente se trabaja para ampliar el radio y volumen de las exhibiciones del Museo, con la finalidad de que en 1948 aumente el interés y el número de visitantes y de los frecuentadores de sus varios sectores.

3. — COLECCIONES DE ANTROPOLOGÍA MORFOLÓGICA.

VITRINA N° 1. — Contiene 20 mascarillas de los habitantes del África Central.

Especialmente notables son las fisonomías del conjunto 1-12, propias de los pigmeos del río Ituri; las restantes pertenecen a los pigmoides *Bosquimanos* del África meridional occidental.

VITRINA N° 2. — Contiene 20 máscaras de los africanos de raza negra (*Nilóticos, Sudánidos*) y de los mestizos *Bantúidos*.

VITRINA N° 3. — Contiene 20 mascarillas de indígenas africanos de los grupos raciales *Ethiópidos* y *Mediterráneos*.

Nótese la fisonomía europeoide de los números 52 y siguientes y la cara de los cuatro últimos (números 57 a 60) que pertenecen a los Tuareg, población nómada del Sahara, de piel blanca.

VITRINA N° 4. — Contiene 20 máscaras de Árabes del mar Rojo y de algunos pueblos marginales africanos.

Nótense los perfectos rasgos de la serie árabe del Yemen.

La preciosa colección de mascarillas expuesta en estas cuatro vitrinas ha sido realizada por un antropólogo (L. Cipriani) que ha viajado largos años por el África, desde el Mediterráneo hasta el cabo de Buena Esperanza. Todas las máscaras han sido recabadas por aplicación al rostro del viviente. La colección, en su conjunto, es apta para destruir el infundado concepto —tan generalizado— que a cada continente sea conexa una unidad racial; demuestra que, en cambio, el “conti-

nente" africano contiene toda la gama, desde los blancos europeos del Sáhara hasta el negro sudanés, y además los residuos pigmeos.

VITRINAS Nº 5 y 6. — Mascarillas de indígenas americanos (Argentina). Ambas vitrinas contienen en total 32 mascarillas de indígenas Mataco y Toba del Chaco argentino (casi en su totalidad varones, menos 4 mujeres Toba), que fueron tomadas durante la excursión presidida por el Dr. Osvaldo L. Paulotti. La coloración y las facciones presentan un notable grado de fidelidad.

VITRINA Nº 7. — Se exponen en su parte inferior las reconstrucciones plásticas realizadas para demostrar el efecto que tenía la deformación artificial de la cabeza en el viviente, representando por separado los cuatro modelos principales de la deformación craneana. En la parte superior, varios cráneos de distintas razas indígenas del territorio argentino.

VITRINA Nº 8. — En los dos estantes superiores, anomalías suturales, mutilaciones y deformaciones.

Notable la trepanación quirúrgica de la pieza señalada con el Nº 237, del Perú antiguo.

En la parte inferior de la misma vitrina, cráneos de Sudamérica y exóticos.

Nótese la pieza señalada con el Nº 55, que pertenece a una princesa egipcia de la XXVI dinastía.

Las demás vitrinas y estantes de esta sala contienen material craneano y osteológico de indígenas del territorio argentino, momias peruanas, etc.

4. — COLECCIONES DE ETNOGRAFÍA AMERICANA

Salita de la Planta Baja

VITRINA Nº 1. — Exhibe, en ambos frentes, un total de 60 máscaras de madera tallada, propias de la etnografía chiriguana.

Estas máscaras, llamadas *aweru* en lengua indígena, eran usadas por los Chiriguanos como parte integrante del disfraz utilizado en una fiesta concordante con el carnaval, y luego eran abandonadas o tiradas al río, porque sus dueños creían que su conservación les habría de acarrear enfermedades y desgracias.

VITRINAS Nº 2 y 3. — Contienen platería y adornos metálicos de los Araucanos.

VITRINA Nº 4. — Exhibe nueve cabezas humanas reducidas por los indios Jíbaro del Ecuador.

Su nombre en lengua indígena es *tsantsa*. Una larga manipulación de la cabeza humana permite reducir su volumen hasta medir 8 centímetros de altura. El proceso se hace en tres tiempos: 1º, reducción de los huesos en pequeños fragmentos, mediante adecuada percusión; 2º, extracción de los mismos con pinzas, y 3º, desecación de los tejidos blandos por medio del calor. La *tsantsa* no se recaba solamente de la cabeza del enemigo, sino también de los familiares; su finalidad es mágica y consiste en la captación de los poderes reconocidos en otro ser.

La sala contiene además:

Tres grandes estanterías de la característica alfarería del pueblo chiriguano, con sus bellas formas e interesante decoración;

Un grupo de grandes troncos tallados por los Araucanos (*Mapuche*), compuesto por dos *chel-mamel*, o monumentos funerarios que se colocaban en los cementerios y cuatro grandes ejemplares del *rehue*, trono de la *machi* (sacerdotisa). Estos últimos son entre los más bellos conocidos;

Una serie de bustos de indígenas del Chaco argentino modelados en los últimos años por el escultor Joaquín da Fonseca;

Una serie de diez bustos de indios araucanos de la Pampa, particularmente de la familia del cacique Manuel Namuncurá, cuya efigie viste el uniforme de coronel.

Hall

En el hall puede observarse un diorama que representa una escena de pesca de indios del Chaco argentino (de la tribu Pilagá), reconstruido con fidelidad a la observación en el terreno y a los tipos raciales del indio.

Sala Ambrosetti (en la planta alta)

Las divisiones murales a la izquierda de la entrada corresponden a la etnografía de las siguientes tribus: Mapuche, de Chile (Nº 1-3); Aymara y Chiriguano, de Bolivia (Nº 4-7); Chamacoco y Guayaquí, del Paraguay (Nº 8-11); Caduveo, Bororó, Mundurucú, Botocudo y otras tribus, del Brasil (Nº 12-17); Jíbaro, del Ecuador (Nº 18). Se exhiben en ellas: tejidos, canastería, lazos y elementos para montar, máscaras, cacharros, adornos diversos, instrumentos musicales de caña, sombreros, etc.

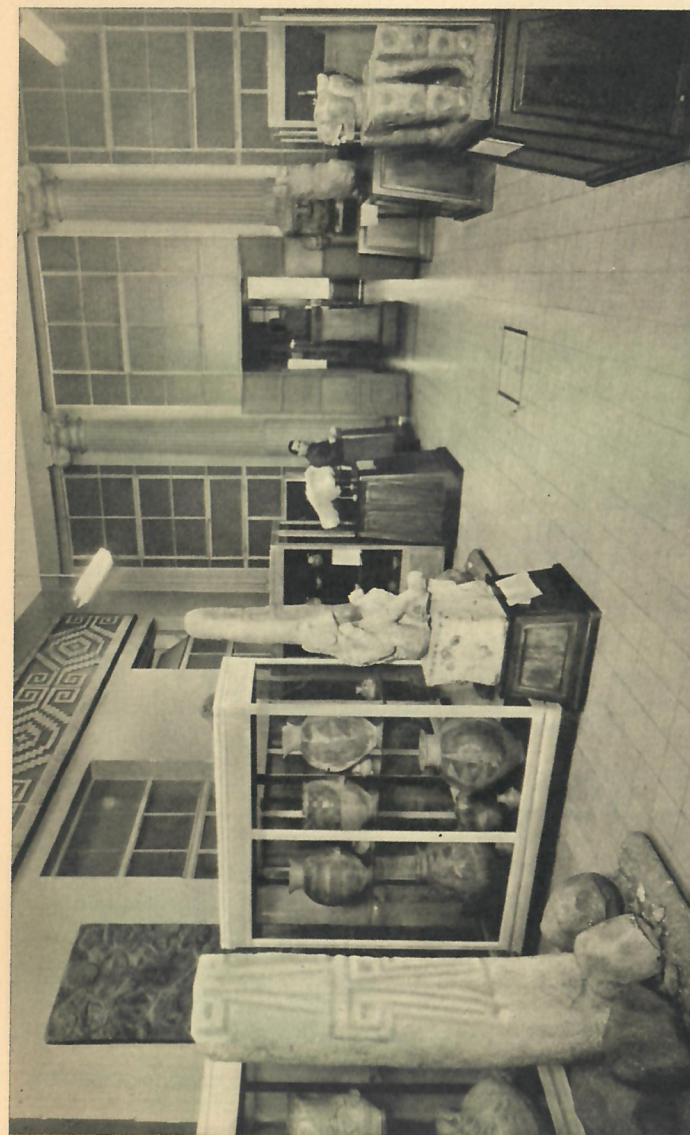
Las tres primeras divisiones murales de la pared opuesta a la entrada, contienen objetos etnográficos de la América del Norte. La Nº 19 está dedicada a la Columbia británica, la Nº 20 a los indios Siux y la Nº 21 a las islas Aleutianas.

Las tres siguientes contienen: adornos de platería y metal blanco propios de los Mapuche de Chile y Argentina (Nº 22) y tejidos de los mismos: binchas, correas, fajas, etc. (Nº 23-24).

En estanterías colocadas en esta misma pared se exhiben una pequeña colección de cerámica proveniente de la Guayana holandesa, un grupo de ejemplares de alfarería de los indios Pueblos, de Arizona y Nuevo México, una hermosa muestra de cestería procedente de la costa noroccidental de EE. UU., una colección de bustos de indios de Norteamérica: Siux, Cheyenne, Crow, Pawnee, Wichita, Osage, Chippewa, Seneca, Cayuga, Iroquois, Montaux, Moqui.

A la derecha de la entrada, las divisiones murales contienen objetos pertenecientes a tribus del Chaco: Toba (Nº 25-28), Chorote (Nº 29-31), Mataco (Nº 32-35); de Tierra del Fuego: Yámana (Nº 36, 37 y 40) y Ona (Nº 38-39); a indígenas de la Puna de Atacama (Nº 41-42). Se encuentran en exhibición tejidos vistosos, algunos con botones colocados a manera de decoración, adornos diversos, collares, instrumentos musicales (quena, flauta), elementos del vestuario en tejido y en pieles, flechas, arpones, etc.

Las vitrinas horizontales de la izquierda contienen objetos procedentes de la Puna de Jujuy, Argentina: charangos, queñas, flautas de hueso, tejidos, etc.; de los Mapuche de Chile: hondas, silbatos, platos y cucharas de madera, vasijas pequeñas y pipas de cerámica, objetos de plata y metal blanco, etc.;



Vista parcial del hall central del Museo.



Reconstrucción de un aspecto de la vida de los antiguos habitantes de la Quebrada de Humahuaca, Rep. Argentina (plástico en tamaño natural).

del Altiplano y Región de las Selvas, Bolivia: chuspas, ponchos, instrumentos musicales, juguetes de género, amuletos de piedra, collares de cuentas, dientes, etc.; de la laguna de Guanacache (límite San Juan-Mendoza) Argentina: cestas, red de pescador, etc.

En pequeñas vitrinas verticales se exhiben ejemplares de cabezas preparadas por tribus del Ecuador y del Brasil.

Dignos de nota en esta mitad izquierda de la sala son los siguientes objetos:

Una pequeña vitrina que contiene dos cabecitas de los indios Jíbaro del Ecuador (véase el comentario sobre las de la salita de Etnografía de la planta baja);

Una vitrina de iguales dimensiones que la anterior, en la cual se exhibe una cabeza humana preparada por los indios Mundurucú del Brasil, pieza que por su estado de conservación y su rareza debe considerarse una de las mejores de esta sala;

Dos tambores lígneos horizontales, excavados en troncos de árboles, propios de la tribu Huitoto de la Amazonia occidental, que los llaman en su lengua *cambarisu*.

Las vitrinas horizontales de la derecha y la porción superior de la pared del mismo lado contienen objetos procedentes de las tribus del Chaco: Toba, Chorote y Mataco; de Tierra del Fuego: Yámana y Ona; y de los indígenas de la Puna de Atacama. Se observan armas, instrumentos musicales, utensilios domésticos, etc. En la pared, una colección de fotografías de indios que habitan el territorio argentino, en tamaño natural: Chorote, Toba, Chiriguano, Mataco, Mapuche, etc., las cuales fueron tomadas por el prof. Carlos Bruch.

En este mismo costado de la sala se exhiben una canoa monóxila perteneciente a los Alacaluf de Tierra del Fuego, unos modelos de embarcaciones flotantes, etc.

Objetos salientes de esta mitad de la sala son, además de la ya mencionada embarcación monóxila del Canal Magallánico, los siguientes:

Un modelo de las balsas de totora que fueron usadas por los habitantes de la laguna de Guanacache, en el límite entre las provincias de San Juan y Mendoza, Argentina, cuyo sistema de fabricación, forma y materia, y además el principio inventivo, son innegablemente conexos con la balsa (o "caballito") que está en uso en el lago Titicaca, Bolivia, y en ciertos lugares de la costa pacífica peruana, y de la cual existe un modelo al lado de la primera.

Un cuero de caballo blanco decorado interiormente, que pertenece a los Mapuche.